frente a la obra del pintor de Vespignano, serán esenciales para Benjamín Palencia, ya que le ayudarán a descubrir la poesía de la pintura y, sobre todo, la sugestión táctil de la superfície pintada.

De Piero della Francesca extrae Palencia el secreto de las proporciones, de los equilibrios, del cánon áureo, de la perspectiva traducida en volúmenes y masa, del geometrismo curvilíneo de la línea rizada, y, finalmente, de la luz con que dota a sus cuadros. La luz utilizada por Piero, se caracteriza por ser una luz blanca, casi irreal, que baña a las figuras y objetos de sus lienzos. Esta luminosidad había sido estudiada anteriormente por Juan Gris y por los italianos del movimiento "futurista". Palencia se siente tan atraído por dicha luz que la incluye en sus cuadros a partir de entonces.

En Massaccio admira el pintor barrajeño la noción del volumen, el equilibrio de las masas y en especial la elegancia que proporciona a los personajes más humildes.

Podemos resumir, que de todos ellos, del ambiente florentino, Benjamín Palencia extrae sus consecuencias: solidez constructiva, luz, elegancia, proporciones. . . y todas sus enseñanzas, las sintetizará en sus dibujos y óleos, en los cuales nos presenta a sus personajes, frecuentemente campesinos, haciendo uso de la azada con tanta elegancia, como los personajes de Piero manejando la espada. (Lámina IV).

J.L.C.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»